

EMBARCADERO DEL HORNILLO

Fuente: GRIS MARTÍNEZ, J. "El Embarcadero del Hornillo. 1903-2003" Asociación Cultural de Amigos del ferrocarril "El Labradorcico" Águilas.2003.

La compañía inglesa "THE GREAT SOUTHERN OF SPAIN RAILWAY" inicia en 1887 la construcción del tramo de la vía férrea "Lorca-Almendricos- Águilas". En 1890 quedan inaugurados los tramos Almendricos-Lorca y Almendricos-Águilas. El enlace con [Lorca](#) se realiza en 1892, y por último el ramal Águilas- Puerto de Águilas en 1896 que completa la línea.

La compañía se dedicaba, como actividad principal, al transporte de mineral de hierro desde la Sierra de los Filambres, siendo este el principal motivo de la construcción de la línea.

Aprovechando las condiciones naturales de la bahía, la proximidad a la estación del término municipal de Águilas y la rentabilidad de la carga de vapores por medio de un muelle-embarcadero, se solicitó una concesión para la construcción de un cargadero de mineral en la bahía de Hornillo.

En 1901, siendo director de la Compañía de ferrocarril Gustavo Guillman, que a su vez fue director de las obras, se lleva a cabo la construcción según proyecto del ingeniero Domingo Muguruza. Fue inaugurado oficialmente el 18 de agosto de 1903 con la carga del vapor inglés Greatland, como vía de prueba.

La construcción del embarcadero de mineral obligó a realizar obras complementarias como un enlace entre la estación de Águilas y el embarcadero por un ramal que cuenta en su recorrido con un puente de hierro que salva la rambla de Las Culebras y depósitos superpuestos a los túneles de entrada y salida a la plataforma para almacén del material.

La estructura metálica está formada por tres filas de 39 columnas de hierro unidas entre sí dos a dos por unos tirantes dispuestos en forma de "cruces de San Andrés", conectadas por refuerzos con roblones con perfil tipo raíl. Un total de 117 columnas de 10,40 metros de altura sostienen la plataforma. Por ella discurren tres vías de 12 metros de ancho y a una altura total sobre el nivel del mar de 11,30 metros, con una longitud de 170 metros. Sumando la base de hormigón y las columnas la altura total es de 22 metros.

Los túneles de descarga, consistentes en tres galerías, se sitúan anteriores al embarcadero. Se construyen con la finalidad de almacenar el material en su techo hasta la llegada de vapores, en ese momento descargan el material de hierro hasta el interior de los túneles donde esperan las vagonetas que se dirigen por el

embarcadero hasta el muelle descargando el mineral directamente en los barcos.

El embarcadero comenzó su funcionamiento en 1903, teniendo dos períodos concretos de bonanza, entre 1910 -1920 y 1923- 1930.

A partir de 1936 el embarcadero dejó de embarcar mineral por motivo de la guerra, momento en los que los talleres transforman sus instalaciones para construir material de guerra, fundamentalmente proyectiles, mientras que las piezas de artillería se hacen dentro de los túneles del embarcadero. Para prevenir los bombardeos, los depósitos se llenaban de mineral. Dentro de los túneles se colocan tornos y todas las herramientas necesarias para hacer las distintas piezas de los cañones. Una vez finalizado el ensamblaje de las piezas de artillería se colocaban en la punta del embarcadero y desde allí se realizaban prácticas para hacer blanco con la Isla del Fraile.

Al finalizar la Guerra Civil Española se retoma la función original de embarcadero de mineral continuando en funcionamiento hasta 1970 aunque fue cerrado oficialmente en 1973.

Fue declarado Bien de Interés Cultural en 2007 justificado en aras a preservar unos edificios bellos por sí mismos y que ejemplarizan formas de vida pérdidas tras los comienzos de la revolución tecnológica.

A partir del cierre del embarcadero de mineral, en los años 70 en la zona comenzó el turismo con la construcción de Las Cuatro Plumas, un bloque de cuatro casas llamadas así por sus propietarios dedicados todos a las actividades literarias, hasta entonces sólo existía en Hornillo una cortijo con una pequeña explotación agropecuaria y una casita sobre una colina conocida como La Casa del Coronel.

A partir de este momento la localidad se convirtió en un núcleo de población estable y el número de habitantes no ha dejado de incrementarse, estando considerado Hornillo una zona residencial muy valorada por su paisaje y su cercanía a la ciudad.